

LADISLAO GRYCH

## MARÍA DIJO QUE SÍ <sup>(28)</sup>

A mi madre

Este ensayo está escrito por la Virgen María; a la vez, lleva una vivencia personal por lo que vivo y siento por mi madre; en realidad, las dos vivencias me conmueven en mi corazón; si las escribo de este modo, son aún para despertar la verdadera devoción a la Virgen, que me hacen bien en medio del crecimiento espiritual.



## PREFACIO

Sigo reflexionando sobre la Virgen María; aún deseo abrir un espacio más profundo para Ella, en mi corazón.

Presiento que Ella sigue presente en medio de mis vivencias que nacen en Jesús; y por Ella, mi vida se proyecta como una tierra fértil para Él.

Con la Virgen, es como con la madre, pues los pensamientos y los sentimientos vuelven; si por un tiempo, se han perdido o fueron mal comprendidos, cuando vuelven, la vida se halla. Con la devoción a la Virgen, muchos hijos se reencuentran en el mundo, pues Ella abre el camino para Jesús.

Sarandí del Yi, 27 de octubre de 1994



## 1. ESTA TERNURA NO SE AGOTA

### a. SU FUENTE SE ABRE HACIA MÍ

La madre es como la fuente de la ternura; y suele estar plena, mientras el agua se derrama en abundancia.

Es la fuente que da más, y aún más se llena; a ese misterio lo comprendemos muy poco, y siempre nos queda por aprender para toda la vida.

Cuando pienso en ella, su vida se abre para inundar mi vida, esta tierra ansiosa y necesitada.

Si mi ser se llena de agua viva, mañana sigue necesitando; es por eso que vuelvo casi instintivamente, a la fuente.

Aún recuerdo aquellos tiempos de su ternura; la comprendía de modo limitado, yo apenas presentía el gran río.

¿No era la hora para comprender, o ella no supo expresar la grandeza que fue por mi vida?

Ella lo decía y yo comprendía tan poco.

No obstante, su palabra se iba quedando en mi ser, aún para poder vibrar en los tiempos.

Tardé mucho; no sé cuánto más necesito, para poder llegar al corazón de la palabra dicha por mi madre.

¿Cuánto tiempo necesito?

Mientras tanto, la vida se desarrolla según la capacidad del corazón que ama, aún, en medio de la apertura del corazón que recibe, en esas luchas por vivir, por crecer.

¡Cómo me costaba comprender que mi madre me amaba tan profundamente!; hasta que llegó la hora; no obstante, había que esperar.

Me dijo que estaba dispuesta a entregar su vida por mí.

Aún lo escuché y mi corazón se estremeció; fue tan fuerte el momento; casi no quería que me lo dijera; como si quisiese huir de su amor, como si tuviese miedo.

Hoy empiezo a comprenderme; aún recibo con gratitud su entrega.

Mi vida iba creciendo, con su mirada puesta sobre mis pasos; no se le escapaba ninguno, mientras estaba atenta.

Fue como un ángel que me vigilaba; creo que sabía por qué lo hacía, lo presentía con su corazón.

El hijo crece, busca sus propios aires; lucha en medio de sus sueños e inquietudes, en la hora de aprendizaje, de golpes, y todo le cuesta; aún se levanta, si hay alguien que lo sostiene. Te doy gracias por tus besos, cuando sangraban las heridas; es que mientras estabas, yo resurgía; porque fluía tu amor.

## b. ILUMINADO CON TU TERNURA

Vuelvo a recorrer aquellos pasos, cuando mi vida aún, estuvo iluminada con tu presencia, tu ternura.

Hoy lo sé; por eso, sigo volviendo; de esta manera, recupero la fuerza de aquel tiempo.

Si encuentro la fuerza de aquellas vivencias, toda la vida es distinta, pues vuelve a nutrirse en la fuente.

¿Quién no sabe que la vida recupera su frescura, al volver a la fuente del amor?

Entonces, ¿quién no ve que el espíritu empieza a alimentarse con lo que no sabía nutrirse ayer?

¿Y por qué no se alimentaba, si la fuente estaba tan cerca?

Pues, el amor y la ternura están en las tierras del mundo; hay que esperar para llegar a la fuente; y a veces, hay que esperar por mucho tiempo.

¿No se alimentaba ayer, o se nutría como fue necesario para aquel tiempo?

Ahora la vivencia es diferente, y es distinta la capacidad para recibir; por alguna razón, el corazón se abre en esta hora.

¿Y si la fuente está prevista para nutrir ayer y hoy, dando más hoy que ayer?

Fui preguntándome mucho por el amor en la vida humana; es tan grande, es como el agua que corre entre las piedras, aún, mezclándose y confundiéndose; es la realidad que solemos vivir, presentir y sufrir.

¿Cuánto tiempo precisamos para poder recuperar el sentido del agua?; creo que nos faltaría el tiempo de la vida.

El amor, por más grande que sea, aún está confundido con lo humano, mezclado con la debilidad que solemos tener, con la pena y la tristeza que nos envuelven, nos encierran; y está con el dolor y la duda. Si es que guía la vida desde la fuente, cuando pasa por nuestras tierras, suele ser distinto de lo que podría ser, si lo hubiésemos hallado en la fuente alta y fresca; pero por una razón, con ese amor nos encontramos, al venir a nuestra tierra.

Con ese amor, como con agua de tierras llanas, nos podemos encontrar, al comenzar a caminar por la tierra bendita; y si es bendita, aún está confundida por lo que pasa con la vida.

El amor se hace como camino para nosotros; una vez, para hallar la plena seguridad, otras veces, para luchar por el amor entre los confundidos.

En tantos casos, el agua suele llegar a tal estado, que ya no es potable y sin embargo es agua; así pasa con la vida, donde el amor está tan confundido con la realidad, que hasta parece perdido.

Aún, debemos comprender a los confundidos en el mundo;

pues hay que comprenderlos para salvar sus vidas.

Pero para comprenderlos, hay que ver sus vidas, y lo que les pasa, mientras viven sus dudas, sus ansiedades, sus miedos y sus luchas por amar y más aún, sentirse amados.

Es el camino de luchas, de cuestionamientos; a la vez, la paz viene del Señor, cuando se abren la luz y la comprensión.

Voy volviendo a mi madre de aquel tiempo y aún, de toda mi vida; deseo adentrarme en su corazón para poder ver lo más puro en ella. Con este amor, se alimenta mi vida, y mientras resurge, está feliz; también aquella parte que parecía perdida.

Porque la vida, cuando se encuentra con el verdadero amor, comienza a hallarse en sus raíces.

Si el amor es grande, suele transformar la realidad; si es que todo lleva mucho tiempo, algún día, la vida será diferente.

### c. VUELVO A COMPRENDERTE

Es cierto que el amor de la madre es legible en todo el tiempo de la vida; pero llega la hora cuando se depura en la fuente; es la hora de la luz y de la comprensión.

Pues, logramos ver el amor de modo, que las limitaciones no nos molestan ni nos perturban.

Llega la hora de ver el corazón, más allá de los miedos, las ansiedades y los sueños apurados.

Es el tiempo de ver el corazón en su fuente; es el encuentro con la verdadera vida; entonces, presentimos el corazón que sólo ama y llega hondamente a nuestro corazón.

Al ver el verdadero amor, nos dirigimos por el camino que nos abre a la luz; aún empezamos a comprender a los que nos aman; entonces, se nos explican muchas cosas, ya no nos

molestan ni perturban; en algún sentido, toda la vida se libera de la debilidad que nos ha encerrado desde hace tiempo. Porque el amor que nace en el corazón, tiene la fuerza para expresarse libremente; esa vivencia anuncia el principio de un verdadero crecimiento en el interior; y quizás es como una respuesta por sentirnos amados de veras.

El amor que nace en el corazón, aún debe seguir encontrando la fuente; si es sana, la vida será verdaderamente plena. Entonces, nuestra vida sabrá nutrirse con agua pura, como la planta que toma agua; y a veces, suele tomarla de un charco, sin embargo, la recibe pura; y así se alimenta, mientras sigue creciendo.

En algún momento, logramos recibir el amor de los seres que nos rodean; y si superamos las limitaciones, aún recibimos un amor sano.

En fin, el amor es la expresión más profunda de nuestro ser; porque damos lo que somos y lo que queremos dar. Si sabemos recibir el amor del corazón que está por abrirse, le ayudamos a que se despierte y aún, le acompañamos en su crecimiento; hay que valorar ese tiempo, también alimentarlo con generosidad, sin crear dependencias ni deudas.

Aún vuelvo al amor de la madre, tan fundamental en la vida; es el amor que abre el camino del Señor; como si Él quisiese presentarse en el corazón de ella, aún antes que en otras personas; por eso, proyecta nuestras vidas. Hasta que no logremos vivenciar en paz el amor de la madre, no sabemos caminar seguros, ni sembrar principios del amor que viene del Señor.

La dimensión del amor es grande; y aún volvemos a buscarlo luego de caminar en medio de la vida que suele luchar por el amor, en medio de las confusiones y de los fracasos.

En realidad, la vida es que todas las expresiones tienen un trasfondo en el amor, aún, en la búsqueda del amor; no todos lo ven con claridad, pero es así.

Algún día, deseamos volver a la fuente del amor y de la vida; si la encontramos, hallamos al Señor, y se abren la fuente y la vida; llegan la paz y la reconciliación, tan buscadas.

Tanto el amor que nace en el corazón, como el que buscamos fuera de nosotros, generan vida que se hace comprensible, si la tratamos de ver con el corazón. Pues de otra manera, no se la comprende: ni la nuestra ni la de los demás; pero tardamos mucho tiempo para poder verla.

Los hijos intentan volver a sus padres y más aún, a sus madres, después de los fracasos y las confusiones; son esos regresos después de estar lejos, distanciados; es porque la vida quiere encontrar su fuerza en la primera fuente; y si la halla, suele salvarse, y logra su reconciliación que se funda en el amor; recién entonces, sabe ver y valorar el amor que renueva las fuerzas, para retomar los pasos con firmeza.

Al recuperar el amor, la vida encuentra su firmeza, sus pasos son diferentes; ya no busca el amor de modo desesperado que sólo la perjudicaría y desgastaría aún más; esa vida se abre con el amor maduro, y lo recibe con la misma madurez.

Es lo que deseo ver en mi madre.

Luego de caminar buscando, mi vida se aquieta.

Y pensar, que debía tardar tanto tiempo; pero el tiempo es el justo y necesario; por alguna razón debía ser así.

Y todo fue necesario, quizás, para que mi corazón creciera; es como si no pudiese crecer de otro modo, para que, algún día, se abriera sano y libre frente a mis hermanos; o para que mi vida fuese como una fuente de las reconciliaciones, que

necesitan los hijos y los padres; aún para ayudar a despertar a tantos hermanos que sueñan en el amor; ¡cuánta paciencia, por cuánto tiempo, mientras el Señor obra en mí!



## 2. EL ANUNCIO

### a. QUISE COMPRENDER SU DEVOCIÓN

La devoción a la Virgen María aún tiene que ver con las vivencias del amor frente a nuestra madre; es como si las dos vivencias se apoyasen; una vez, para empezar de la Virgen María y luego, volver a nuestra madre; otras veces, desde los sentimientos que nos unen a la madre, aún seguir a la Virgen María.

Me pregunté por la devoción que mi madre tenía a la Virgen María, tan honda; ella, que sufrió la muerte de su madre muy temprano, llevaba en su vida el dolor y la gracia de sentirse privilegiada de la Virgen; lo comprendí tan poco, casi nada.

Cuando quise buscar en mí, las raíces de la devoción a la Virgen, tan profunda, tuve que volver a mi madre, a su dolor y su tristeza; quise recuperar esa devoción para mí, desde su corazón; me llevó mucho tiempo, como tantas cosas que son sagradas y que se logran con un esfuerzo generoso.

La pureza del corazón de María se hace más comprensible, al ver un corazón más cercano a mi vida.

De otro modo, no podría verla tan pura, ni soñar en la gran pureza; aún, mi corazón debe prepararse para poder recibirla con júbilo, como lo quiere hacer en el tiempo de mi vida.

Quisiera poner los dos corazones, el de mi madre y el de la Virgen, en medio de mis sentimientos más hondos y mirarlos en el mismo tiempo; si veo uno de ellos, no me olvido del otro; los dos vibran en mi vida, me despiertan con lo que son; los vivencio tan cercanos.

## b. EL SEÑOR IBA PREPARANDO

Deseo volver a la gracia que ha iniciado nuevos tiempos; si hoy se aclara, acontece en medio del silencio del corazón que escucha y apenas pregunta, pues, ¿qué otra cosa podría hacer, frente al Anuncio que fue tan esperado en lo profundo de un corazón sincero?

Nada podría ser tan soñado como ese Anuncio.

Si es que el Señor la sorprende, Él anticipa el Anuncio como un deseo muy profundo en el corazón de María; justamente, al despertar su corazón, Ella anticipa el tiempo del Señor; es que vendrá Él cuando sea su hora.

Es tan difícil comprender el tiempo del Señor.

El Señor prepara el corazón de María; lo iba moldeando con su gracia, cuando crecía en el mundo; y Él ilumina sus pasos, pues su vida espera el Anuncio; y debe estar atenta cuando llegue la hora.

Es como el sueño de un niño que sigue diciendo cosas, pero, ¿quién comprende lo que piensa?; y los grandes escuchan, se ríen; y otras veces, lo toman con respeto, lo resguardan en su memoria; ¿qué es lo que pasa en el corazón de un niño puro, sensible?

Porque su vida debe prepararse para la hora del Señor

Luego quizás se olvida de lo que había soñado, de lo que nacía en su corazón, y la vida lo envuelve con la realidad que lo encierra; sin embargo, el sueño no se borra y alguna vez brota como resurgiendo, y renace en el corazón con mucha fuerza.

Llega el tiempo cuando se encuentra cara a cara con lo que habían soñado; todo es nuevo, sorprendente, aún conocido;

es como volver a su casa, después de estar lejos de ella. Todo parece claro, a la vez sorprende; y si nos asustamos por lo que el Señor nos habla durante tanto tiempo, lo de hoy se pone de manifiesto.

¿Qué puede sentir María, cuando llega el Ángel, con su luz y la voz que son claras?; ya nadie pone en duda de dónde viene el Anuncio; y aún la Presencia y la Palabra reflejan lo que el corazón presiente durante toda su vida.

¿Qué puede sentir Ella y qué respuesta esperar, en la hora tan esperada desde el Señor?

¿Qué respuesta podría esperar de ella?

El Señor le da a María toda la libertad, pero va preparando su corazón para que exprese que sí.

Por este misterio de la gracia, quiero cantar a mi Señor.

Sus preguntas, ¿son dudas o es que quiere ver mejor lo que el Señor le anuncia?; ¿acaso, no tiene derecho de preguntar, mientras penetra en el proyecto del Señor que toca su vida y es un Misterio?; porque aún quisiese saber más sobre lo que Él proyecta, y se queda ante el Misterio aún más grande.

La obra del Espíritu supera toda la capacidad de los hombres, también, en la vida de Ella, entregada a la gracia del Señor; pero igual Él, le hace ver más allá de lo que los hombres ven; es justamente, la hora de la gracia que supera la vida en la hora del Anuncio del Señor; es que siempre la gracia nos supera.

María puede decir que sí, y puede decir que no; sin embargo, su corazón ve el sí como la gracia de su vida; entonces, ¿qué otra palabra podría decir en la hora del Señor?; tan sólo ésta; y la otra estaría contra su corazón, que aún fluye el agua del torrente del Señor, y que lleva tanta gracia para decir que sí,

que nadie ni nada puede oponerse.  
El sí es el que vale en esta hora.

El Ángel se va, después de la misión cumplida; Ella se queda en su casa, así el Hijo del Padre tiene su casa por un tiempo, antes de que nazca.

El Hijo es y será la gracia del Espíritu en el mundo humano; después del tiempo de los sueños, Ella se queda con su Hijo; y el Hijo es el sueño que supera su vida.

### c. LA VIDA CAMBIA

¡Cómo no contemplar los principios de la Vida en el mundo!  
¡Cómo no ver el Milagro de la Gracia!  
Ella dice que sí, y también lo dice el Padre.  
La Vida está plena del Espíritu, que viene en esta hora; y aún quiero guardarla en mi corazón.

Y así, inconscientemente, voy volviendo a mi vida, al primer sí desde los cielos, cuando el Padre me abría el camino.  
Es misteriosa la entrada en el mundo, plena de la bondad del Señor, a pesar de que los hombres suelen ver otra cosa.

La vida de María va a cambiar rotundamente; ahora sí, Ella se abre a la Vida que inicia su Crecimiento; y toda dependerá también de Ella; de ese instante, va entregando su vida por la Vida; es consciente, lo sabe y agradece al Señor.

¡Qué grande es la vida de una madre entregada por su hijo!  
Los seres humanos van perdiendo la sensibilidad por lo que es ser madre; las madres, a veces, se olvidan de lo que son; si ellas se olvidan, ¿quién nos despertaría por lo sagrado en la vida?

Por esos deseos que el Señor despierta en cada corazón de la

mujer, que sueña con ser madre, deseo contemplar la vida de Jesús en Ella, Madre de las madres; que Ella esté de nuestro lado, por los valores de una vida tan sagrada.

Pienso en mi madre y aún, deseo salvar cada pensamiento y el movimiento de su corazón, cuando mi vida estaba en ella; que su sufrimiento me abra para crecer, y que su amor desde los cielos, me envuelva más aún.

Ella estaba vigilándome, aún preocupada por mi vida sana; estaba soñando, lo presiento hoy; en esos sueños, estaba el Señor, quien proyectaba la vida en mi corazón, por medio de ella y de su corazón entregado.

Mi vida vuelve y aún recupera la primera ternura, de aquel tiempo, cuando iba entrando en el mundo.

La ternura está en ella, por siempre; y con eso, ella vuelve hasta el último instante de su vida en el mundo; y luego se lleva mi nombre para siempre; es que la ternura de la madre parece eterna.

En cada, "Dios te salve, llena de gracia, bendito es el fruto de tus entrañas", quiero hablar de Ella.

Y también, de mi madre, la madre de mi vida en el mundo.

Cuando le rezo a la Virgen Madre, mi vida resurge, se pone feliz, agradecida; bendigo al Señor por aquel primer instante, por su decisión proyectada en el tiempo.

Y lo bendigo por mi madre; ella también se llama María.

#### d. DESDE UN CORAZÓN PURO

¡Qué misterio!; el Hijo del Padre se encarna en el mundo, para que su obra fuese más visible; pero el mundo y el hombre se han ido lejos, como escapándose del Proyecto del Padre; y por alguna razón, la vida debe ser así.

No obstante, el Hijo comienza por integrarse al corazón y a la vida pura; y es el primer encuentro con el mundo.

Así, se inicia el encuentro con el Hijo del Padre, y es apenas, como el germen de la gran Vida del Hijo.

El Hijo del Padre entra silenciosamente; apenas lo saben su madre y el Padre, quien había proyectado esta entrada.

No bien encuentra el modo para entrar, el Hijo viene; ya está en el mundo, y Ella lo recibe.

Mientras tanto, María tiene su tiempo para vivir la gracia y alabar al Señor, en medio de la abundancia de su corazón.

Ella plena de gracia, ahora aún más plena, asume el Proyecto del Señor; y el Proyecto es apenas el comienzo; ¿qué será, cuando llegue la hora de su plenitud?

Pero por hoy, hay que vivirlo de este modo.

Quisiera pensar en nuestra vida en el mundo; hemos partido del Señor, en el camino de la misión; cada vida tiene su tiempo, su propio sentido; como se une a la tierra, su misión es muy grande.

A la vida en medio del silencio, y del misterio, la vemos tan poco por lo que es, en el camino de la transformación de nuestro ser y de la tierra.

El espíritu del hombre, aún hundido en el mundo y unido al Señor, tiene su misión maravillosamente grande, pues su vida tiene tanto alcance en el camino de la transformación de la vida y de la tierra.

¿Quién lo comprende, y cómo hablar para comprenderlo?

Si el hombre no lo ve, es porque no es su tiempo.

¿Cómo hablar para entender el máximo valor de la vida, el más profundo, aún en una vida más escondida y silenciosa?

Si viene del Señor, está por los cambios y transformaciones; si se tuerce, está por otra clase de los cambios que son tristes.

Deseo volver a los principios más sanos de mi vida, a lo que es antes de entrar en el mundo; si la vida se ha confundido con la tierra, aún con la debilidad y la destrucción, que se renueve para sembrar el bien aún más grande.

Y en los principios de mi vida, también, está mi madre.

Ella está en los principios de mi vida en el mundo, aún con su virtud y con su debilidad; sin embargo, está para que mi vida se realice en medio de las circunstancias tan apropiadas para mi crecimiento.

El Señor quiere que yo halle el camino de mi transformación, y que sirva en la transformación del mundo; pues, ¡es grande lo que es mi vida, y la comprendo tan poco!

Vuelvo a decir: "Dios te salve", alegrándome; es como la respuesta por mi vida y por lo que es mi madre, cuando ella acepta una vida, esta vez, la mía, tan privilegiada para ella. Perro todas las vidas de los hijos son privilegiadas para sus madres.



### 3. LUCHANDO POR LA VIDA

#### a. NACE EL HIJO

Llega la hora, se acerca el nacimiento; el Hijo está por llegar; otros piensan en sus cosas y Ella, en su Hijo; otros aún se acuerdan de ella, mientras la ven caminar, y Ella lo vive todo el tiempo.

Ya apura el tiempo; el Hijo quiere ver el sol y respirar con su propio aire; así, empieza a desprenderse de Ella, que fue todo para él, entregada con su espíritu y con su cuerpo.

El nacimiento es el gran dolor de la madre, como si fuese abandonada por su Hijo, por instantes; luego, lo vuelve a ver con sus propios ojos, casi no cree en el milagro de la vida, y es su fruto; si el Hijo es su fruto, ¡qué grande es su vida!

Antes, lo cuidaba como una joya escondida en Ella; había que pasar muchas puertas, cruzar los caminos para llegar a su Hijo; el mundo lo sabe, pero igual, el Hijo está escondido. Pero hoy, expuesto al frío, al sufrimiento; si antes sufría Ella, ahora, el Hijo sigue llorando.

Nace el Hijo indefenso, apenas levanta sus brazos; cuando se ríe, se le mueve todo su cuerpo, como si estuviese temblando de la alegría que tiene.

Parece que Ella lo debe cuidar aún más; le cuesta llevarlo y lo debe llevar por todos lados, porque el Hijo ya no puede quedarse solo, ni por un instante.

Cuando el Hijo llora, Ella se olvida de todo el mundo.

Va corriendo y pregunta: ¿qué pasa, por qué lloras?; ¿no sea que reclamas que esté contigo?

Llega la madre, el Hijo se calma, pues no quiere estar solo.

Antes, Ella le transmitía el amor de corazón a corazón; hoy, su Hijo es más distante, le cuesta sentir la ternura, más aún, si Ella se aleja.

Antes lo alimentaba constantemente, hoy busca otros modos; y lo va alimentando para que aprenda a vivir.

¿Y el amor que va recibiendo, va a prender en su corazón?

El amor de la madre es como regar las plantas.

Ellas necesitan del agua; si no la reciben, se secan.

Luego, sus raíces llegan muy hondo, encuentran la fuente del agua y del amor; pero por hoy, es este amor que despierta su vida, el que busca el Hijo y tanto lo necesita.

#### b. EL HIJO SUFRE

¡Qué triste debe ser para la madre, el sufrimiento del Hijo!; si aún no tiene lugar donde descansar, ni casa.

¡Qué triste debe ser la vida de una madre humilde, que tan sólo puede dar su corazón!

Sin embargo, el corazón es todo; y ésta debe ser su felicidad.

Jesús nace entre los pobres, pero ningún otro niño recibe tanto amor de su Madre, como Él.

Porque el Corazón puro, sólo expresa un amor transparente.

No hay amor sin el dolor, mientras caminamos por la tierra.

Y cuando uno sufre en paz, no perturba el amor puro.

Entonces, el amor se hace visible, aún transparente.

En medio de las limitaciones, surge la transparencia del amor; en las condiciones de una vida humilde, Ella sabe expresar de un modo más grande, el amor que sigue viviendo por su Hijo.

Ninguna cosa del mundo puede suplir el amor; y las cosas y los hechos sólo pueden expresar el corazón.  
Es cierto, el corazón que ama, entrega lo que puede dar; pero antes, aún se entrega plenamente.

Me atrevo a pensar que Jesús, el que iba a predicar el amor, si bien, lo había traído de los cielos, de su Padre, necesita del amor de su madre, para que su corazón se exprese pleno.  
Su Padre aún elige a María, para que ame a Jesús y le enseñe a amar.

Porque la vida debe hallar la fuente del amor del Padre, que pasa por los hombres que nos aman.  
Más que por cualquier otra persona, la fuente del amor pasa por nuestra madre, tan cercana, entregada por nosotros.

El sufrimiento es parte de la vida y del crecimiento; tan sólo puede ser superado, vencido y transformado en el clima del amor, y a éste, hay que descubrirlo; así, la vida se halla, recupera el sentido de lo que hemos sufrido durante mucho tiempo.

Justamente, por el gran sufrimiento, la vida iba oscureciendo la corriente del amor; por eso, la misma se iba apagando.  
Hoy, el dolor tan grabado en nosotros, será por un nuevo crecimiento, aún por descubrir lo que podría ser la vida, si el amor penetrase toda la realidad.  
Entonces, hasta el sufrimiento estaría transformado.

Jesús aprende a amar de su madre María; y Ella le enseña a amar en medio del sufrimiento, pues los dos deben aprender.  
A lo mejor, algún día, Él hablará del sufrimiento, fijándose en el corazón de su madre, y Ella sufrirá por Él hasta el fin; Ella también, aprenderá a amarlo aún más, sufriendo por Él; son estos misterios que tocan nuestros corazones.

### c. ELLA SABE DE SU MISIÓN

¡Qué difícil se hace para la madre, mientras sabe de su Hijo y de su misión, y por hoy le queda cuidar su vida frente a las tempestades y lo peligros que nacen abiertamente!

Si es una gracia, una predilección de los cielos, la vida de Ella se complica, se pone muy tensa.

Por hoy, le parece que debe cuidar su vida a cualquier precio. Es la que vale por sobre todos los precios del mundo.

Ella vive por su Hijo; está dispuesta a defenderlo, que crezca para llegar a lo que el Señor espera de Él.

Ella se hace sombra de su vida.

Ya tan pequeño, enfrenta sus primeros peligros.

Su vida está amenazada, y Ella la defiende.

Contra esta vida, luchan las fuerzas del mundo, las visibles y las que no se ven; si van a luchar tempranamente, presienten lo que es su Vida; y Ella, lo sabe.

La madre debe enfrentar los peligros y aún, cuidar su propia vida, porque su Hijo la necesita sana y feliz, viviendo por la obra del Señor.

Aún, escucha lo que habla la gente de su Hijo; es como si necesitase confirmar en su corazón, lo que sabe de antes.

El Hijo sigue creciendo; enfrenta lo que le viene cada día, en su vida temprana.

La madre está en cada acontecimiento de su Hijo querido; Ella lo debe compartir con Él.

No puede evitarle el dolor ni la preocupación; pero todo está envuelto en el clima del amor.

¿Cómo la madre transmite lo que se refiere a la misión?

¿Y hasta qué punto el Hijo lo recibe del Padre?

En medio de las dos vivencias, el Hijo sigue aún por mucho tiempo, cuando su vida se abre por lo que debe cumplir.

Ella lo ve, lo presiente en su corazón y en la vida de su Hijo; y el Hijo sigue creciendo en la gracia del Padre.  
Pues el corazón de la madre está presente, atento por la vida y la misión de su Hijo, también predilecto.

#### d. SE HA PERDIDO

Fue lo sorprendente y Ella, como si se hubiese olvidado de su Hijo; Él se quedó en el Templo y Ella no estuvo con Él; son las cosas que pasan, así deben pasar; están más allá de lo que podemos comprender, mientras nos tocan vivirlas.

Quizás, en tantas otras oportunidades, estaba atenta por Él, aún recordaba dónde estaba su Hijo y qué hacía.

Creería que estaba demasiado atenta por Él, aún comprendía que debía estar por Él, a su lado.

¿Por qué hoy lo que ocurre es tan distinto?

Porque deben pasar esas cosas, cuando el Hijo se abre a la misión del Padre; y Ella debe pasar también por su dolor y su preocupación.

Esos días fueron de una preocupación muy grande; quizás, en el corazón de Ella, se juntaron los pensamientos y los sueños por la vida de su Hijo; y también, los recuerdos de otros peligros que habían pasado, cuando el Hijo se perdía.

¿Acaso, el peligro es aún más grande?; como si se juntasen los peligros y sueños para desesperarse más aún, ante la Vida y la responsabilidad que Ella tiene por su Hijo.

El Hijo ya es más grande, para Ella.

Y si Él no está, ¿dónde está?

¿Qué vale la vida para Ella, sin Él?

Así suelen pensar las madres que entregan sus vidas por sus hijos, por lo que deben cumplir sus hijos predilectos.

Presiento que Ella está desesperada, para no decir, perdida; la preocupación y la desesperación se juntan en su valle de tristeza y de lágrimas; ahora hay que buscarlo; no se puede perder su Hijo.

El Padre va a bendecir esta búsqueda, creería Ella, porque no se puede perder su Hijo; es del Padre y es de Ella.

Lo encontrará pronto, pero pasarán los tres días.

Está en el lugar donde quizás, Ella no esperaba, tan cerca de su Padre; Ella queda sorprendida, pero Él está en su lugar; como si se olvidase de Ella, para preocuparse por Él mismo; es tan misterioso todo esto, tan real a la vez; es el camino de la madre y el camino de su Hijo.

Aquí, comienza lo que Ella va a vivir por muchos años; es el camino de la madre que se entrega por el Hijo.

Quizás Ella no lo comprende, pero lo vive intensamente en su corazón que ama y vive por su Hijo.

#### 4. ACOMPAÑANDO DESDE LEJOS Y TAN DE CERCA

##### a. ¿CÓMO DESPRENDERSE?

El sufrimiento es parte del desprendimiento que Ella vive. Su Hijo va yéndose en medio de la obra de su Padre; y Ella, a la vez, está en la misma obra del Señor; si bien, el Hijo se va, Ella sigue llevándolo en su corazón.

Si es doloroso, es aún necesario en el camino de las vidas tan amadas; es por la gran obra del Señor; siempre y cuando, El amor no esté vencido por las distancias ni por el tiempo que los separa; en estas circunstancias, sigue creciendo en paz, o se va confundiendo.

La madre lleva una luz para amar aún más, cuando el tiempo y la distancia se hacen largos y el Hijo está lejos. Es la vivencia que necesita el Hijo, por más que le haga sufrir el dolor de su madre; pero lo necesita para crecer en el amor, mientras su vida se encamina en la misión.

Pasan los años, y se van encontrando el Hijo y su madre; se miran hondamente, comprenden más aún, sus entregas y sus desprendimientos; entonces aún, a pesar de las lágrimas, los corazones están plenos de la felicidad.

Seguramente, Ella recordaba lo que desde el principio había estado escrito en su corazón, el sufrimiento que le esperaba por su Hijo tan querido por Ella.

Es como si la vida fuese así, que con el correr de los años del Hijo, creciese el sufrimiento de su madre; y el tiempo la iba preparando, porque el sufrimiento necesitaba de su espacio; creo que Ella lo intentaba ver y comprender.

No lo buscaba; se venía el sufrimiento a pasos seguros, como esas olas miradas de lejos, pero dirigidas a Ella, pues la vida de su Hijo estaba llena de la realidad que le hacían sufrir; y Ella lo sabía entregar por su Hijo.

## b. ENTREGADA POR SU MISIÓN

Estaba lejos, a la vez tan cerca.

En la boda de Cana, sabe entrar en la tarea de su Hijo; diría, en la del Padre.

El Hijo, como si defendiese su decisión y la hora del Padre; sin embargo, es esta hora y es esta decisión.

Después, todo se aclara.

Ella habla a su Hijo, y no le preocupa su respuesta.

Habla con los que sirven, y la escuchan y respetan.

Después, se queda al costado, como esperando.

¿Qué va pasar ahora?, se pregunta.

Creo que sabe lo que va a pasar.

El Padre la necesitaba para la hora de la gracia, cuando su Hijo iba leyendo su misión; es por lo que intuye el corazón que ama profundamente.

El corazón aún sale de los límites del razonamiento, de los cálculos, de las conveniencias; actúa como corresponde, a pesar de que al principio parece una actitud inoportuna.

Su Hijo empieza a recorrer los pequeños pueblos; comienza a predicar, a curar, también a enfrentarse.

Las voces llegan y Ella; quizás, quiere escuchar las mejores noticias, pero no son éstas que van llegando; la gente piensa como quiere y juzga; se lo dicen a su madre.

¡Cómo duelen las cosas!; si es que Ella presiente que su Hijo está en un buen camino, quizás, comprende sólo lo necesario para seguirle, desde lejos y para amarlo más aún.

Su misión no necesita tener mucha claridad; es que aún, no la tienen los sueños adelantados; su misión está en medio de un mundo real y enfrentado; si no llevase al enfrentamiento, ¿cómo Jesús llevaría la obra?

Pero es difícil verlo, cuando de por medio, están el dolor, las penas, la distancia, mientras no hay tiempo para calmarse y aún para aclarar, y quizás para decir que Ella le sigue fiel, amándolo hasta las últimas consecuencias.

Sin embargo, ¿sabrá cuáles son las últimas consecuencias en la misión de su Hijo?

Una vez, se acercan los familiares para ayudar a Jesús.

Les parece que está alterado, quizás enloquecido; ya no ven tanta coherencia en sus expresiones; aún le quieren ayudar y quizás, llevarlo a su casa.

Es un sincero gesto de ayuda, según ellos, de preocupación por Él, por su vida; ¿y Ella sabe de eso, lo comparte con sus familiares?

Pues la vida es así; a la luz hay que buscarla a cada instante; la claridad viene aún más grande, pero pasa por la duda, los cuestionamientos y la confusión.

Y lo que viene de la gente es muy fuerte; entonces, hay otro tiempo para pensar y cuestionar; después sí, la luz aparece como el sol; mientras tanto, hay que sufrir por su Hijo.

Sin embargo, creo que no se apaga nada de la gran luz.

La luz la sostiene en todos los instantes de la Vida de su Hijo, tan misteriosa y tan cuestionada; Ella sabe quién es su Hijo, y que vive por Él; entonces, hasta los cuestionamientos y las dudas pueden ser superados; pero atraen el dolor y el sufrimiento que tienen un solo destino, el corazón de Ella.

Así, se le pasa su vida; las nubes se tornan más espesas, aún

están cargadas de oscuridad y se juntan encima de su Hijo; y Ella siente que lo van a envolver, lo presente; entonces, será un tiempo muy triste; aún, debe prepararse para ese tiempo que viene.

Siente que Ella también debe entrar en medio de la tormenta, que mira de lejos, a su Hijo.

La tormenta es como una gran ave de rapiña que se fija en su presa; ahora, le queda golpear desde arriba; si es que Ella aún está separada por cierta distancia, para ese tiempo, debe estar con su Hijo; lo presente su corazón.

### c. VINO Y LO ESCUCHABA

Esta vez, vine a verlo; hacía tiempo que Él no volvía ni daba señales de su vida.

Y Él, como siempre, ocupado, entre tantas cosas suyas; por eso, vine a verlo, a compartir un rato con mi Hijo.

Estuvo con la gente, mejor dicho, con sus discípulos.

Les enseñaba, explicando, aclarando; ya le avisaron que lo estábamos esperando afuera; "está tu madre y tus hermanos", le dijeron, y Él enseñaba.

Él sabe interpretar el tiempo y lo que le pasa; antes de dar la respuesta a los que le avisan, dice: "ustedes son mi madre y mis hermanos"; estoy lejos, afuera, pero su voz me llega.

No comprendo bien lo que quiere decir, como si no quisiese hablar conmigo, o el encuentro con sus discípulos fuese más importante; como si no llegase a buena hora.

Pero no es así; sólo quiere decir, me parece, que los vínculos entre los hermanos de su fraternidad, que Él inicia, son muy fuertes, aún más fuertes que entre los hermanos, que entre los padres y los hijos.

Luego viene a hablar conmigo, alegrándose profundamente; estoy feliz.

Cuántas veces, me parecía como si Él se olvidase de mí, para pensar en la misión, en los hermanos; es sólo mi parecer; en su corazón, hay un lugar para mí, y lo que Él vive por mí, lo lleva a vivir de modo particular, entre sus hermanos.

Presiento que el amor que nos une conmigo, lo lleva a todos sus hermanos; este amor va transformando a sus hermanos; pues sin el amor, su misión no hubiese tomado Vida.

Mi corazón se alegra; quise ver a mi Hijo, y lo encontré con sus hermanos; como si encontrase a tantos hijos alrededor de mi Hijo; por eso, mi corazón se alegra.

Fui, como madre, llevando mi amor por los hijos; aún, puedo ayudar a mi Hijo, y ellos me necesitan; mi corazón se alegra por lo que es mi Hijo; aún vuelvo a encontrarme con mi Hijo y con sus discípulos.

La misión de mi Hijo está envuelta en el amor y la ternura, que tienen que ver con mi corazón entregado por Él; hoy, lo veo más aún, agradecida a mi Señor.

Aprovecho un rato para estar con mi Hijo, después, vuelvo y Él vuelve a sus cosas; creo que los dos necesitamos de este tiempo compartido; no sé quién más, ¿Él o yo, o los dos a la vez?; que mi amor sea por Él, y por su misión.

Son esos tiempos felices para los dos; después de vivir aún enfrentado, solía estar con sus discípulos, para descansar un poco, vivir un tiempo de calma, de paz, casi olvidándose del tiempo pasado.

Yo también podía verlo y estar con Él y con sus discípulos;

luego todo vuelve como antes, y yo me voy a mi casa.

Aún medito su vida, su misión; siempre veo lo nuevo, lo que me sorprende; todo parece tan extraño, a la vez, lleno de gozo; Él vive su vida plena, sufre, llora y goza.

Cada vez que vengo a verlo, descubro una nueva luz en mi Hijo; pero la luz está siempre, sólo es que debo descubrirla.

## 5. CAMINANDO DOLORIDA

### a. EL DOLOR COMPARTIDO

El sufrimiento entre la madre y el hijo es el más cuestionado en medio del dolor, tanto en el hijo como en la madre.

El hijo no quiere que su madre sufra por su causa, ni la madre quiere que su hijo sufra; sin embargo, los dos tienen derecho de sufrir en medio del amor que los une.

A veces, los sufrimientos de los hijos se comprenden como consecuencia de una vida con sus errores; entonces, la madre se culpa y el hijo le reprocha, se rebela contra ella; y otras veces el hijo quiere evitar el sufrimiento, aún huye de su madre para que no lo viese sufrir, y que no sufriera ella; pero como no lo sabe hacer, le causa aún más sufrimiento; son cosas que no se pueden evitar.

Si aceptamos el amor, debemos asumir el sufrimiento; es la parte que corresponde a los que se aman.

Aún, hay que asumirlo en paz.

Cuando la madre sufre por su hijo, culpándose como si fuese la causa de su sufrimiento, para ella, el dolor es el camino para que halle la paz definitiva; pero que no se culpe más, a pesar de que el sufrimiento no se termina en su vida.

Mientras el hijo sufre, porque aún sufre su madre, también debe encontrar la paz casi liberándose; los dos deben llegar a la paz, en medio del sufrimiento que los une, y del amor que está por encima de las vidas.

¿Cómo fue, en el caso de Jesús y su madre?

Es que tenemos la imagen de un sufrimiento asumido; pero, ¿fue así siempre, o la vida los fue moldeando, haciéndoles crecer en este mundo?

Si nos queda como un misterio, me gustaría que Ella creciese hasta el final, en la aceptación del sufrimiento de su Hijo.

Ella se veía parte, en medio del gran sufrimiento de su Hijo; lo veía sufrir cada vez más, cuando se avecinaba su muerte, y es tan difícil asumir la muerte del Hijo.

Él, que amaba a sus discípulos como si fuesen su madre y sus hermanos, no se olvidaba de quién era su madre; pues su corazón latía por Ella de modo particular, tan nuestro y tan del Señor.

Me gustaría ver el camino de dolor, de cuestionamientos, de dudas en los dos; Ella, tan comprometida en su misión y Él, amado por Ella, amándola profundamente; ¿cómo no sufrir? El sufrimiento tiene su camino, sus cambios, en medio de la transformación, hasta que logre ser aceptado plenamente; a ese camino quisiera presentirlo, creo que para mi bien.

Seguramente, Ella se acordaba del tiempo de las amenazas, de los enfrentamientos que crecían; aún, escuchaba lo que la gente decía, y que lo iban a matar; la ola seguía creciendo y Ella la presentía; quizás lloraba por dentro y por fuera; creo que le costaba comprenderlo, pues el amor necesitaba hacer su camino, hasta que llegase a aceptarlo.

Creo que Ella hizo este camino.

Esta realidad le acompañaba por mucho tiempo; quizás, lo vivía en su corazón y no lo demostraba por fuera; así es la madre que habla poco, que vive mucho y no comparte lo más triste; lo más importante lo ve como sagrado y lo guarda.

¿Y el Hijo?; alguna vez, debía hablar con su madre, no para quejarse, sino más bien para compartir lo que le esperaba; y Ella debía escucharlo con su corazón; es otro modo de hablar que necesitan la madre y el Hijo.

En medio de esa comunicación íntima, los dos corazones se ponen en la misma frecuencia.

Creo que los dos volvían con cierta frecuencia, al tema de su cruz; y Ella, más aún, estaba acercándose a su vida, pues se iba aproximando al camino de su Hijo, donde debía estar.

Siempre le quedan las preguntas: ¿por qué a su Hijo?; son las preguntas que nos salvan; las necesitamos para que nuestro corazón se despierte por lo verdadero; si es que perturban, sin cuestionarlas casi no se puede llegar a la verdadera luz, al caminar por esta tierra.

Las preguntas se quedan hasta el último momento.

#### b. EL ENCUENTRO

La tradición habla del encuentro en el camino; Él, llevando la cruz, se detiene ante Ella; los dos se miran, no necesitan hablar; tan sólo miran sus corazones.

El silencio expresa el dolor; si no estallan los corazones, es porque hay Alguien que los sostiene.

Caminan en silencio, mientras los gritos e insultos retumban en este día tan cruel.

Ella sólo camina con su dolor; su corazón no sabe otra cosa; es el dolor por su Hijo.

Cuando lleguen, va a escuchar los golpes en los clavos que pasan por sus manos y sus pies, antes de que lo cuelguen en medio de tanto odio y el rechazo; y es su Hijo.

El Hijo sigue levantado para que lo vea el pueblo.

Ella levanta su cabeza para mirar su rostro; así, se queda hasta el final, mirando, sólo mirando.

La muerte es como una liberación; no va a sufrir más.  
Después de tanto dolor, descansa en paz; su Hijo no sufrirá más; y es el sufrimiento por la salvación del mundo entero.  
Una lanza perfora el costado; van cumpliendo con el deber; ve el Corazón abierto, mira el suyo; los dos unidos.  
Cuando lo bajan de la cruz, puede tocar su cuerpo.  
Aún lo sostiene y lo entrega al Señor a su Hijo, antes de que descanse en la tumba.

### c. VUELVO A MI MADRE

Quiero volver a mi madre que supo entregar su vida por mí; lo veo tan claramente, luego de que el tiempo supo depurar el sufrimiento; es que Ella vivió por mí, por mi llamado, por mi misión; no pude despedirme de ella, antes de su muerte; y por eso, lo escribo.

Vuelvo a los sentimientos que nos unen, guardados y aún no expresados del todo; como si faltase el tiempo para expresar lo que fue el más importante entre nosotros.

Cuando murió, sentí que su espíritu me iba acompañando en esta parte de mi vida; antes me acompañaba de lejos, con el rosario en sus manos, en medio de las noches de silencios; ahora está aún más cerca de mi vida y de mi misión.

Bendigo al Señor por la presencia de mi madre; para mí, es como si mi vida renaciese del Señor; lo bendigo por la gracia que puedo vivir de un modo tan propio de mi corazón; le agradezco al Señor por ella, mi madre desde siempre.

PREFACIO	3
1. ESTA TERNURA NO SE AGOTA	5
a. su fuente se abre hacia mí	5
b. iluminado con su ternura	6
c. vuelvo a comprenderla	8
2. EL ANUNCIO	13
a. quise comprender su devoción	13
b. el Señor iba preparando	14
c. la vida cambia	16
d. desde un corazón puro	17
3. LUCHANDO POR LA VIDA	21
a. nace el Hijo	21
b. el Hijo sufre	22
c. ella sabe de su Misión	24
d. se ha perdido	25
4. ACOMPAÑANDO DESDE LEJOS Y TAN DE CERCA	27
a. ¿cómo desprenderse?	27
b. entregada por su Misión	27
c. vino y lo escuchaba	30
5. CAMINANDO DOLORIDA	33
a. el dolor compartido	33
b. el encuentro	35
c. vuelvo a mi madre	36

